

Roma, 24 agosto 1983

Queridos amigos,

Quiero me perdonen si hasta hoy no les he agradecido su solidaridad a mi dolor por la pérdida de mi querida Elvira. -

Ve al tiempo de la última visita de Vds en mi casa, que precedió de poco su empesamiento con la última crisis renal que la llevó a su fin, estaba muy mal, pero hizo lo posible para que Vds no se enteraran de su estado, y me rogó de que no les revelara nada. Por eso no tuve ánimo de dejarla para acompañarlos, como hubiera hecho en una situación normal.

De mis hijos, de Don Manuel Mesa Seo, de Juan Lopez y otras personas he sido informado del homenaje tributado a la memoria de mi Elvira en la iglesia Catedral, en una Misa oficiada por el Señor Obispo. He recibido también de varios amigos de Santiago, recortes de diarios con la noticia del fallecimiento. Otra Misa, muy concurrida, ce- lebró el Nuncio Apostólico en Santiago, que tuvo para ella expresiones conmovedoras. De toda parte y de personas de toda clase social, especialmente de la gente pobre, he recibido manifestaciones de simpatía y de solidaridad.

Todo eso alivia, pero no cura la pena honda y amarga de la separación que ha truncado el curso de una larga vida en común, vivida en una armonía perfecta

Roma, 24 agosto 1983

de animas, iluminada por la Fe y la asistencia y bendición divina, a lo largo de su trayectoria, en la buena y en la adversa ventura.

En el brotar de tantos recuerdos, alegres y tristes, Gulla me aparece más que nunca en su entidad espiritual: un luminoso ejemplo de confianza en Dios, de fortaleza, de dulzura, de espansa, de generosa completa dedicación para el bien de los demás: es a la luz de tal ejemplo que encuentro ahora la razón de mi existencia.

Mi cariñoso recuerdo, y todo mi afecto con un fuerte abrazo

affare Giulio